




# VOZ DE LA C.O.N.S.



Semanario de combate Nacional Sindicalista

Año I | Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4 | Ferrol, 19 Abril 1937 | España una, grande y libre | Núm 10



**Una Patria: ESPAÑA. Un Caudillo: FRANCO. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!**

**No somos nacionalistas porque el ser nacionalista es una pura sandez.** *José Antonio.*

## ANTE UNAS PALABRAS DEL CAPITAN DE LAS ESPAÑAS

Por Nicolás MARTIN ALONSO.

Así, las Españas, en plural, porque ha hablado a la de aquí y a la de allende el mar. La de Mediterráneo acá y la de Mediterráneo allá. Las Españas, en plural, porque plural es signo, emblema y misión de lejanías cercanas. El Islam y España, unidas en abrazo tierno, ante la palabra candente, derramada en andaluzas vegas, por el Capitán de las Españas, por el héroe mayor del «Africa Minor», por el Generalísimo Franco.

El Generalísimo Franco se ha dirigido en Sevilla, ante un grupo de Moros Notables, «peregrinos de vuestra fe», a todo el Islam. Y entre otras cosas, les ha dicho: «En estos momentos nuevos del mundo, cuando surge un peligro para todos, que es el peligro de los hombres sin fe, es cuando se unen todos los hombres con fe para combatir a los que no la tienen», Exactitud de visión. La fe, la fe en destino mayor de España, fe de resurrección en destinos predestinados. Combatir por la fe es precisamente la misión y la norma de esta guerra de religión.

Por eso, el Generalísimo Franco acertaba plenamente al decir que esta guerra es el combate de unos hombres con fe, contra otros que carecen de ella. Y se lo decía, precisamente, a una raza que ha luchado siglos largos contra la hispanidad, a causa de una diferencia de fe. Pero, cuando llegó el momento de enfrentarse con el enemigo común, es decir, con el hombre sin fe, el Islam y España se unieron estrechamente, porque una sola fe, la fe en España y por España, les confundió en abrazo íntimo.

Dos pueblos, dos razas hermanadas por el designio de la Historia, se han reconciliado dulcemente en Sevilla. El Islam volvió a asentar su planta en el Alcázar sevillano. Habían pasado siglos desde que abandonaron aquel real recinto. Y cuando el Moro, que un día partió con lágrimas en los ojos, retorna, oye esta amorosa promesa que Franco le ofrendó: «cuando florezcan los rosales de la paz, nosotros os entregaremos las mejores flores.»

Promesa romántica, de perfumes andaluces. Cuando renazca la paz—cuando «vuelva a reir la primavera»—, las flores mejores del jardín de España, las rosas más rojas del roegar con perfumes de fe, como hoy heroica de la contienda, serán para rosal de la Patria, tintas por la sangre se ha regado con sangre generosa, la llanura africana hasta los últimos confines del desierto.

Y pocas horas después, el mismo Capitán de las Españas, habló para la Falange. Y sus primeras palabras, en diagona varonil de derechura desde el corazón a los labios, fueron éstas: «Camaradas de la Falange».

Estoy seguro de que toda la Falange, en aquel instante, temblaría transida de emoción al reconocer un camarada más. ¡El camarada Franco! El camarada Franco, con las cinco flechas y el yugo sobre el corazón. Porque desde aquel instante, el Capitán de las Españas ya es un camarada más. El mismo se ha dado este título, honra y orgullo de buenos españoles, al llamar «camaradas» a aquel grupo de camisas azules.

Y las últimas palabras de Franco fueron un recuerdo para aquellos camaradas, ya camaradas suyos, que bajo la tiranía roja murieron traidoramente asesinados en esquinas de odio y rencores malsanos, saludando a la muerte brazo en alto, gesto alegre, voz recia, con un «¡Arriba España!» en los labios.

Y hoy, camarada Franco, te decimos que los que entonces de tal guisa sabíamos saludar a la muerte, hoy, con los sueños logrados, la fe colmada y el corazón alegre, te otorgamos el mismo saludo de camarada. Ante tí, por ser Capitán de las Españas y un camarada más, brazo en alto y ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

*(Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda. Agencia de Colaboración).*

## La visita a Ferrol del Jefe Nacional de la Sección Femenina de Falange Española de las JONS, camarada Pilar Primo de Rivera.

El pasado martes, a las dos y media de la tarde, hizo sn entrada en Ferrol, la hermana de nuestro Caudillo ausente, José Antonio Primo de Rivera.

La población entera en las calles y en las ventanas, aclamó sin cesar a esta camarada, de nombre glorioso para los destinos de España.

En la Puerta Nueva se hallaban las autoridades civiles y militares, fuerzas de Falange local, Flechas, Falange Naval del «Galatea» y «Almirante Cervera» y una numerosa multitud en la que predominaban las mujeres de Falange, con sus camisas azules.

A pie, y acompañada del Jefe Territorial de Galicia, Francisco Bravo; Jefe Provincial de Pontevedra, Jesús Suevos; Secretario Nacional de la Sección Femenina, Jefe Provincial de la misma, Junta de Mando Comarcal de F. E. y otras autoridades de la Falange, a la que seguía un numeroso público que no cesó de aclamarla, y se dirigió al local de Falange.

Desde las oficinas políticas de F. E., en la calle del Generalísimo Franco, dirigió la palabra a la multitud con tono vibrante, el camarada Suevos; desfilando ante la camarada Pilar Primo de Rivera, las fuerzas antes citadas, con la Banda del Regimiento de Infantería de Mérida, que interpretó varias veces el Himno de la Falange y Legión.

Después de comer, la camarada Pilar Primo de Rivera, visitó la Sección Femenina, Crucero «Almirante Cervera», donde fué recibida magnificamente; Auxilio de Invierno, Cuartel de Falange y CENTRAL OBRERA, de la que salió con una grata impresión del aspecto y organización de todos los servicios.

Después partió de Ferrol, dirigiéndose, acompañada de una larga caravana de coches, hasta el vecino pueblo de Mugardos, desde donde continuó hasta Puentedeume. En ambos pueblos, pese a lo alto de la hora, y a caer una lluvia torrencial, se le dispensó un recibimiento apoteósico, teniendo que dirigir la palabra a la multitud, el camarada Suevos, quien fué ovacionado largamente.

La camarada Pilar Primo de Rivera, continuó su viaje hasta la Coruña.

La Central Obrera Nacionalsindicalista, por medio de su órgano la «VOZ DE LA C.O.N.S.», saluda afectuosamente, con todo el respeto y toda la admiración que merece una mujer de este temple, digna hermana de nuestro indiscutible Jefe supremo, José Antonio Primo de Rivera.

¡ARRIBA ESPAÑA!

## REMEMBRANZA DE LA VIEJA GUARDIA

«En el tercer aniversario del cobarde asesinato de Juan José Pérez Almeida; camarada obrero nacionalsindicalista de la Salamanca viva con su muerte, y la de otros tantos caídos por una España de Yugos y Flechas».

Por F. Martínez Tenreiro

Porque fuiste de los mejores, tenías que ser de los menos, tú, camarada noble de esta Imperial Castilla.

Porque conociste antes que nadie la verdad de España, eras temerario; y con temeridad, proclamaste esa verdad a los vientos nórdicos que en ella corrían.

La música de balas llegó a tí, con ecos nuevos de redención. Antes, habías sido otro diferente... ¿qué importa?

Recogiste aquel eco en tu fina percepción. El espíritu de la Raza, despertó en tí con vibraciones de lucha. Fué el corazón quien primero comprendió. Después, el cerebro, te forjó la personalidad en el puro fuego del sindicalismo nacional: convicciones sólidas, nuevas doctrinas.

«Sabed sufrir. Sabed padecer»; cuantas veces, quizás escuchaste—por boca del Maestro o lejos de ÉL—estas palabras—compendio de una promesa—en el acto de la Necrópolis, cuando se daba el Adiós a otro caído, por la Causa de Todos. Ellas fueron las que te mantuvieron en tensión de Ideal, hacia el logro de su ejemplo. Aún había gente que te *tildaba de irreflexivo...*

A tí, camarada, en el Haz apretado y fraterno de *la Falange;* Haz de la cosecha que ÉL inició hace cuatro años. Caído ante la indiferencia de gentes fofas. Ante el sádico júbilo de los modernos bárbaros.

Porque has luchado bajo el cielo de España, y bajo él has caído, por la Verdad, la Unidad y el Imperio de España.

Porque no has visto con ojos humanos, los destellos de un nuevo Sol de Julio. Y porque en la lucha contra los enemigos de Dios, fuiste de los primeros. ¡Dios te tenga en su Eterna Gloria! ¡Arriba España! Que Salamanca, sede de la reconquista hispánica, la de la Vieja Universidad, así lo quiere.

**Los que con su negligencia y comodismo, han sido los cómplices inconscientes en la labor antinacional, pretenden ahora darnos enseñanzas, ¡a nosotros, que empuñamos las pistolas antes que nadie, y que gritamos arriba España, cuando todos callaban!**

## Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo

Salamanca.—Noticias recibidas hasta las veinte horas del día de hoy, 18 de Abril de 1937.

EJÉRCITO DEL NORTE

Frentes de Aragón y Madrid.—Fuego de fusil y cañón, pasándose a nuestras filas, en el frente de Madrid, 11 milicianos.

Frente de Vizcaya.—Sigue el temporal de lluvias impidiendo toda actividad.

Frente de Santander.—Sin novedad.

Frente de Asturias.—Tiroteo y cañoneo, presentándose en nuestro campo cinco milicianos con armamento y dos paisanos.

Frente de León.—Pequeñas escaramuzas, habiéndose rectificado las líneas a vanguardia. Se han presentado en nuestro frente tres milicianos con armamento y 48 paisanos de la provincia de Santander.

EJÉRCITO DEL SUR

En el sector de Villaharta se ha cogido al enemigo, en un golpe de mano, 60 muertos y se le han causado más de 150 heridos.

En el sector de Calatraveño, se castigó al enemigo, haciéndole huir con numerosas bajas.

Salamanca, 18 de abril de 1937.
De orden de Su Excelencia.
El general segundo jefe de Estado Mayor,
FRANCISCO MARTIN MORENO.




# Necesidad de la base sindical de F. E.

La necesidad y obligación de organizar y desenvolver la base sindical de F. E. de las J.O.N.S., resulta, para todos los militantes, en primer término y con palanca dura de disciplina, de los textos que deben considerarse como la fuente pura y ortodoxa de la doctrina de la Organización; y, en segundo lugar, de una serie de argumentos de peso y estimación universales. Improvisemos un índice de ambas estirpes de razones de acción revolucionaria.

Cuando en la segunda mitad de 1931 esta llama de luz viva que era y es Onésimo Redondo, redactaba las ordenanzas de las «Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», sancionóse, en el artículo segundo de ellas, «la preferencia de la organización sindical corporativa protegida y regulada por el Estado, como sistema obligado de relación entre el trabajo y el capital y de uno y otro con los intereses nacionales de la producción». Más tarde, en el mes de Noviembre siguiente, se lanza el manifiesto de presentación de las J.O.N.S., en cuya exposición de motivos escribieron: «La supuesta crisis del capitalismo es para nosotros más bien crises de gerencia capitalista. De ahí nuestro empeño en robustecer las corporaciones, los Sindicatos como respuesta al fracaso de la economía liberal. Sólo en un Estado sindicalista... puede conseguirse una política fecunda». Y en el artículo noveno de su parte orgánica, se impone la «sindicación obligatoria de productores... Los Sindicatos obrero vendrán obligados a colaborar en la economía nacional, para cuyo objeto el Estado nacional-sindicalista se reserva el control de su funcionamiento». En «Libertad», de Valladolid, se leía en 1932: «O comunismo antinacional y sanguinario, o sindicalismo nacional y cristiano». José Antonio, en su discurso de Octubre de 1933, reivindicaba para las corporaciones todo su valor de entidades naturales de la Nación. Los Estatutos del partido, promulgados en Octubre de 1934, al exponer los fines del mismo (devolver al pueblo español el sentido profundo de una indestructible unidad de destino... implantando la justicia social sobre la base de una «organización económica integradora») establecían, aún expresamente, la necesidad de contar con la sindicación como un medio cualitativo para el desarrollo de la tarea impuesta. En su discurso, pronunciado en Valladolid el 4 de Marzo anterior, el caudillo difunto dijo que la justicia social estaría basada en un orden nuevo «que nosotros llamamos nacionalsindicalismo». Y en el programa popular de acción para luego de reprimida la revolución marxista de Octubre, Onésimo Redondo decía: «Organización nacional-sindicalista de todos los oficios». El Jefe Nacional, en su discurso de Febrero de 1936, ocúpase ardientemente de la institución gremial y de la necesidad de dotarla de «nueva substancia económica». Por último, el punto 9 del Código falangista, dice terminantemente: «Concebimos a España, en lo económico, como un gigantesco Sindicato de productores».

Este resumen, con ser tan incompleto como la improvisación implica, bastará para crear la conciencia de que el abstenerse de una actuación sindical a fondo o el desviar esta inclinación revolucionaria de Falange Española, equivalen a vulnerar o desautorizar el credo y el mandamiento de los creadores y jefes de la obra nacional-sindicalista.

A mayor abundamiento es oportuno añadir otras consideraciones.

Si el Estado Nuevo se propone—honradamente o auténticamente—la conquista del bien público, tendrá que ocuparse, en el remedio de las necesidades materiales, preferentemente, de la economía. El criterio científico actual más solvente en materia de economía política, se inclina del lado del «intervencionismo» o «economía dirigida» o «economía planificada». Porque los grandes problemas o crisis se imputan a! anarquismo creado por el liberalismo económico. Parece haber quedado bien establecido el axioma de que la gestión de la producción y toda la maquinaria de la economía nacional no pueden seguir alegre e irresponsablemente en manos de los particulares. Como soluciones de salida, en esta crítica negativa de un sistema económico vigente, se perfilaron dos tipos de fórmulas: el internacionalismo marxista (utópica, auque sólo sea de tan imposible y lejana) y el nacionalismo económico (de gran realismo y posibilidad de ejecución). Ambas fórmulas presuponen el dominio y autoridad del Estado en los asuntos económicos. Conocida es la importancia, para el funcionamiento de todo sistema económico, de estas grandes fuerzas que son los empresarios (el dinero, el capital) y la mano de obra. Pues bien, ¿cómo opera la autoridad del Estado sobre tales fuerzas social-económicas? Unicamente es posible ello por medio de una organización sindical científica. La ciencia de la economía política, justamente por ser ciencia, ha de apoyarse en conocimientos ciertos. Y estos datos exactos y objetivos, que pueden ser barómetros económicos, sólo puede obtenerlos la economía potítica en una sociedad estructurada con arreglo a un criterio sindical específico. Véase, pues, como el Nuevo Estado, el Estado nacional justo y fuerte ideado por F. E. de las JONS, precisa de una base sindical conveniente para el cumplimiento de sus fines más elementales.

La consigna de la UNIDAD, en su valor de «unidad interior»; esto es, homogeneidad en la composición, del pensamiento (opinión) y conducta (disciplina) del elemento personal de la nación, sólo podrá lograrla el Estado de F. E. asociando a los empresarios y a los obreros en los niveles más altos de la organización sindical vertical.

La inutilización o neutralización de la ofensiva marxista e internacionalista, es cuestión de vida o muerte para F. E. Todo el mundo sabe que la gran fuerza de las Internacionales radica en sus centrales. ¿Cómo combatir al enemigo sin destruir sus propias trincheras sociales o sin lograr armas e instrumentos indicales de contraofensiva?

Así queda esbozada una especie de argumentación para proclamar en el orden teórico é imponer urgentemente en el orden práctico la necesidad de una táctica encaminada á montar la base sindical necesaria para la fortaleza é influencia del partido y para la organización de las fuerzas sociales que han de ser el punto de apoyo del nuevo Estado, como empresa económica y aún como categoría de un orden jurídico







LO DE HOY

## LOS SIGNOS EXTERIORES

—o—

El recuerdo de aquel cura falsario e inmortal, Basilio Alvarez, que asistía a las sesiones del Congreso con el hábito sacerdotal a pesar de que, fuera de las Cortes, aparecía como un libertino, borracho y sinvergüenza, nos trae a la pluma unas consideraciones del momento dirigidas a contrarrestar el escándalo que puede ocasionar hoy día algún hipócrita farsante que se atreve a vestir el hábito de nuestra milicia.

¿Qué motivo había para que Basilio Alvarez apareciera en los escaños del Congreso profanando el hábito eclesiástico? ¿No sería acaso por un decidido propósito masónico de que en las filas de las izquierdas, en el Parlamento, luciera la nota austera del hábito sacerdotal con la paradójica finalidad de desprestigiar, por una parte, a la Religión católica, y por otra utilizar su profunda influencia para el logro de sus perversos propósitos en los espíritus poco formados?

Y ¿por qué no pensar que existe también con relación a nuestra Falange una voluntad secreta que lucha por colgarle el sambenito de cualquier atropello o inmoralidad para así neutralizar su poderosa acción saludable en el pueblo, y restarle el concurso y la cooperación de gentes de buena voluntad?

Cúmplenos, pues, formar la conciencia de las personas de sanos sentimientos, pero de deficiente formación, para hacerles ver que, así como sería craso error inculpar al clero en general, o a la iglesia católica, de los desórdenes de uno de sus ministros perversos, de la misma manera es justo y fuera de toda lógica cargar en la cuenta de una organización que propugna la rectitud y la austeridad como norma de su vida, y que exige el sacrificio como tónico de su propia existencia, las faltas o las inmoralidades de cualquier vergonzante a sueldo de la masonería.

Ya Jesucristo, que quiso dejarnos en el Evangelio las normas claras y precisas de nuestra vida, nos ilumina en esto como en todos los problemas. El escoge doce apóstoles para que extiendan por el mundo la buena nueva de su celestial doctrina. Y ya sabemos; uno de ellos los traicionó. ¿Qué extraño tiene, pues, que si de doce uno le vende, de tantos ministros suyos como hay extendidos por el mundo, se encuentren muchos que prácticamente le traicionen y le vendan a cada instante? Y por eso ¿se nos ocurre siquiera dudar de la sublimidad de la doctrina de Cristo? No; lo lógico es pensar que los hombres son de carne y que cuando la carne desoye las voces del espíritu se convierten los hombres en los seres más depravados. Y aplicando estas consideraciones a nuestro propósito, el que haya no uno, sino muchos falangistas indeseables, no debe escandalizarnos. No mancilla esto lo más mínimo la pureza de nuestra doctrina. Ya llegará la hora de la depuración. Más aún, no será necesario siquiera hacer una labor positiva de desmoche. Bastará con que los que de veras sienten la Falange, vivan de acuerdo con sus normas y sus principios. Que en ese régimen austero de vida se ahogarían los falsos y los traidores. Ellos solos en último término se desplazarán, porque les asfixiará neustro aire y porque les hará imposible la vida nuestra rectitud, nuestra disciplina y nuestro sacrificio.

(De F. E.)




# Mientras en el frente se vierte generosa la sangre joven por una Nueva España, en la retaguardia, bajo la tranquilidad aparente, continúa maquinando la anti-España. No olvide nadie que aesta Nueva España le da sombra un yugo y cinco flechas

CREACION

## EL DIALECTO AGRESIVO

**Se habla catalán en ciudades de la España liberada. (Vox pópuli).**

*Por Tresgallo de Souza.*

Representémonos, primeramente la situación de los españoles que vivían en las españolísimas tierras —«España fué la primera Nación que tuvo el honor de ser una», según frases de un preclaro pensador —que se llaman, por gracia de supervivencias anti-cultas, Cataluña y Vasconia. Lo de supervivencias anti-cultas, lo decimos con pleno sentido de nuestra responsabilidad. En Francia, Alemania, Italia y aún Inglaterra, las antiguas denominaciones se conservan, en la literatura contemporánea, por su regusto clásico. Por ese regusto, Unamuno, Machado y Enrique de Mesa, hablan de Castilla; Pereda de la Montaña; «Clarín», de Asturias; Curros Enriquez, de Galicia, Querol, de Levante; Valera, de Andalucía... Cuando esos escritores y poetas hablan de las antiguas regiones, de los reinos y de los señoríos que fueron, los suman a la «unidad de destino en lo universal» que representa la Patria española.

No utilizan agresivamente la antigua denominación, como lo hacen los titulados «mestres en gay saber» amamantados por la «Catalonia» y los «versolaris», pedantescos, discípulos de Sabino y de «Aitzol»—personaje funesto en Vasconia—nutridos por subvenciones y otras regalías de la Sociedad de Estudios Vascos y de las Diputaciones acogidas al Concierto Económico, terrible error político...

Es menester que todos los españoles se hagan la figuración de aquellos patriotas que vivían en Cataluña y en Vasconia, y que no renunciaban al idioma y al derecho de su nacionalidad. El «castellá» y el «maqueto», sufrían el cerco del dialecto, de la germanía bárbara, y del idioma ancestral que no servía para los fines supremos de la cultura. Germanía en Cataluña, e idioma sin fuente conocida, idioma de clan, de tribu, de seres rupestres, en Vasconia.

Es decir: los dialectos que hablan los asesinos que han invadido una parte de Aragón, después de cometer terribles matanzas en las urbes catalanas, y en el campo y en la ribera, y el idioma que hablan los miserables que incendiaron Irún, que mataron a muchos españoles en Guipúzcoa y en Vizcaya, que son la causa de la guerra en el Norte...

El dialecto que sirve para rotular a los bandidos rojo-separatistas de Cataluña—unos catalanes, otros no lo son—, que están alentados y protegidos y servidos por instituciones exactamentente separatistas. El idioma de los «mendigoitzales» que se han lanzado al campo, en pacto de los marxistas y los anarquistas...

Y he aquí, que entre los pliegues de la anécdota primero, y después como notificación impregnada de rabia y de asco españoles, nos llega la noticia de que muchas ciudades de la España reconquistada, se habla en calles, plazuelas y centros de reunión diversa--pero siempre cómoda—el dialécto catalán. La sátira popular, ha llegado a dominar un barrio de cierta bellísima ciudad española, «La Barceloneta».

Los fugitivos, los que no defendieron a España en Cataluña el día 19 de Julio—por desgracia la mayor parte de los defensores de la Patria fueron asesinados, y los que hemos conservado la vida somos una minoría cuantitativamente pequeñísima—, utilizan el dialecto, no sólo para su vida de relación íntima, sino para la pública. Siguen agraviándonos con la prosodia de su germanía. Convierten a nuestras ciudades, las que hemos ganado con sangre y toda clase de dolores, en reproducciones de lo más vil de las urbes catalanas, magníficas en muchos sentidos, deplorables en otros.

Ni van a los frentes, ni sirven a la Patria en la retaguardia. La cautela de esos fugitivos, les hizo prepararse para el día de la posible emigración: tienen fondos en Bancos extranjeros. Hay otros fugitivos, catalanes, que luchan en los frentes. La Falange tiene centurias formadas por españoles de Cataluña. Se baten con firmeza y entusiasmo. Cumplen, ni más ni menos, su deber. Se han incorporado al móvil español común. Pero los que se hallan en las ciudades—bajo el signo de la Lliga o de la Patronal, hermanas siamesas, colectivamente consideradas—, pretenden preparar sus baterías políticas para el día cercano de la total reconquista.

Táctica fenicia, lliguero, ardides de la Cataluña del perpetuo «chanta-ge» al Poder público.

Empero, los vascongados han renunciado—esperemos que para siempre—a su idioma ancestral, utilizado como arma contra unidad hispánica. Los «arrantzales» y «abertzales», las gentes del campo y de la ribera, hacen esfuerzos por aprender el español. El espíritu vasco se está librando de las bitandas influencias del clero hereje y de la gran industria, factores del separatismo.

Vasconia se redime. En Guipúzcoa, las banderas de la Falange y del naciente Estado Español, han sustituído a la bicrucífera del «jelkidismo» y a los colores de la «Euko Indarra», separatismo titulado de izquierza. Y nuestras banderas, habituales a los ojos de los vascos que no estaban con nosotros, triunfarán al fin, hincándose en todos los espíritus.

Que los fugitivos de Cataluña--fugitivos, cuya salida se esclarecerá debidamente, para conocer a muchos tartarines y a otros que no lo son--hablen, en la Patria, el idioma español. No queremos oir la germanía tocada de seudo-purismo dialectal fabricado a brazo, por intelectuales a sueldo de la Lliga y de los fabricantes.

Pedimos pudor. Hablar catalán en el territorio que está dando a sus hombres para luchar contra la bestia roja-separatista, es el colmo de la desvergüenza. Nos disgusta emplear palabras gruesas, y perder la continencia en el lenguaje. Pero en esta ocasión es indispensable hablar con la máxima rudeza. La arteria manía dialectal de los catalanes, dió paso a la Esquerra y al Estat Catalá. Y el día 19 de Julio, en Barcelona, y en el resto de Cataluña, fueron la Esquerra y el Estat quienes armaron ¡¡nosotros lo vimos!!—a las hordas salvajes, compuestas por catalanes y no catalanes, pero utilizadas, concretamente, por aquéllos.

¡Pudor!, repetimos. Porque los padres, las viudas, los hijos y los hermanos de quienes fueron y son asesinados por los rojos-separatistas, lo exigen. Y todos tenemos que inclinarnos ante estas ropas negras, luto de los que perdieron y pierden a los suyos por la Patria Una, Grande y Libre.

*Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda).*





## SOMOS LEGION

Rotunda, categóricamente afirmo sin temor a equivocarme, que la inmensa mayoría del sufrido clero rural—hablo dentro de mi órbita—comulga, por íntima convicción, en el Credo de Falange.

El clero joven, casi todo. Al formado en las postrimerías del ominoso pasado siglo y en los albores del fatídico presente, razones más que suficientes le asisten para justificar su redentora evolución. A los dictados de mi propia experiencia apelo.

Trato indigno, despectivo, injustificado, sarcástico a la humilde clase sacerdotal, genuina y auténtica representación del verdadero pueblo, por parte de los gobiernos y autoridades, que nunca garantizaron en la práctica lo que teóricamente consignaran en la «letra muerta» de su pretendida confesionalidad, de la pomposa y falazmente llamada RELIGION OFICIAL DEL ESTADO ESPAÑOL La Iglesia, en expresión de los juristas, «gozaba» de un título «sine re».

La «libertad» del culto interno del templo, especialmente en los pueblos, a merced del primer fresco o majadero que se le antojaba sentirse «gracioso» o asno, es igual. El externo, todavía más escarnecido y vilipendiado hasta en las más populosas ciudades. ¡Qué respeto, camaradas, a las públicas manifestaciones del culto católico! Acordaos, colegas seminaristas, de cuando, en las procesiones, nos obligaban a exhibirnos con nuestros flamantes uniformes talares. Pero corramos un velo para no sonrojarnos indignados al evocar ese vergonzoso recuerdo de las tan cacareadas «garantías» del ejercicio público de nuestra fe.

Corre parejas el respeto público a las personas y cosas consagradas a Dios y a sus Santos. La menor ofensa a las personas, el grosero y canallesco «gua gua»; el «Pantoja», escupido en pleno rostro, aplicación ridícula del hipócrita personaje de la impía «Electra», parto laborioso del «eximio» Galdós. ¡Oh, cegadora antorcha de la superintelectualidad hispana, séate la tierra leve! El popular «Si los curas..», música del «inspirado» himno de Riego, elevado por la República de Alcalá a la categoría de Himno nacional, a todo pasto (Se me ocurre pensar si este himno se guardó por conservar la cultura de su letra). La asqueante e impía blasfemia, la frase grosera y soez, la gráfica y literatura pornográfica, motivos de ornato público.

El respeto a las cosas santas. Las imágenes sagradas expuestas a la veneración del pueblo fiel en hornacinas, pórticos y frontispicios, impía e impunemente lapidados y mutilados; las Basílicas, iglesias y santuarios y su contenido, consideradas como simples monumentos o museos de mayor o menor valor artístico.

El cura, considerado como artículo de lujo por unos y como espantajo por otros. En su vida doméstica y relaciones privadas, prejuzgado, en entredicho, «obsequio» por las rondas callejeras con lo más «escogido» de su reportorio cínico e inculto; víctima inconfundible y obligada de la taifa caciquil y sus compinches. etc., etc. El cuadro es un pálido reflejo de la enervante realidad.

Cabe ahora preguntar: ¿Es que se cree que sólo en el Régimen falangista estaría garantizado el respeto absoluto a los sanos principios de la moral cristiana, a las personas y cosas sagradas? No se puede contestar un Solamente categórico, aplastante; pero es evidente que Sólo un Estado nuevo, fuerte, grande, rectilíneo, prepotente, libre e imperial a que aspira, con indiscutible derecho, Falange Española es capaz de esa realidad positiva.

Sí; Somos Legión los que fundadamente vemos en Falange Española la existencia verdadera y absoluta del contenido de una espiritualidad y virilidad asombrosas, insospechadas para muchos necios escépticos o inútiles rutinarios que han de ser definitiva y totalmente eliminados de la dirección de los altísimos destinos de la Nueva Patria hispana.

Sí; Somos Legión los que creemos firmemente en Falange Española, por sus métodos, por sus procedimientos, por su universidad programática, por su contenido social.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

**Romualdo Soler Carceller**



**Imp. "Arriba España"**

# *Los que se enriquecen con la guerra*

El general Queipo de Llano ha impuesto multas de importancia a ciertos señores, grandes comerciantes, que han querido aprovechar las circunstancias para lucrarse sin término. Es de admirar la recta justicia de nuestro General, que así demuestra, en forma clara y contundente, a los ojos del mundo, que en España hay ya, por fortuna, una firme voluntad de premio y de castigo.

Es verdaderamente inadmisible que mientras la juventud española está dando su sangre por defender a la Patria, existan aún, en la retaguardia, señores para quienes toda circunstancia sólo es aprovechada en sentido egoísta, en cuanto ellos puedan sacar el jugo a la inquietud del instante. Son los eternos mercaderes, iguales a aquéllos que Jesucristo airadamente tuvo que echar del Templo de Dios. Para estos malos patriotas nada significa la hora de España; ni la guerra, ni el sacrificio ajeno, ni nada; sólo el brillo del oro les saca de su egoísmo; sólo el libro de cheques les conmueve. Y eso ha de terminar.

Consideramos justísimo el castigo que el General impone en estos casos, pues conocemos la psicología de estos seres ambiciosos, que no recatan de explotar el instante de la guerra, la carestía, el temblor de una economía sujeta a los instantes de una lucha a muerte; sabemos que es el mejor castigo el que se les impone, pues nada ha de hacerles sentir más hondo el peso de la justicia que esta manera a sus doblones. Pero hay que llegar a tal severidad en el castigo, con ser éste muy severo, que no queden ganas de reincidir o de imitar la conducta del ambicioso. Es preciso que se acabe ese delito de lesa patria y de lesa humanidad, que significa enriquecerse más y más a costa de la sangre que otros derrama en los campos de batalla. Habría que llegar incluso al procesamiento por delito de alta traición.

Creemos reflejar con este pensamiento de los millares de hombres que luchan en los frentes de guerra. De seguro aprobarán ellos todo cuanto signifique castigo ejemplar de los egoístas, de los mercaderes aprovechados que se valen de las circunstancias para llenar sus bolsillos. Nuestros soldados, nuestros combatientes, la vanguardia, en suma, están luchando para hacer una España nueva, para hacer una España digna y libre; y nada más lejos de esto que la conducta inadmisible que dejamos señalada.

Es preciso hacer constar que el patriotismo no consiste en colocarse una banderita en la solapa y dar unos vivas tímidamente en la calle. Es algo más. Es mucho más el patriotismo, puesto que este sentimiento implica el del sacrificio por los demás, el darse por entero, sin limitaciones, al bien común y a la Patria que nos necesita, cada uno desde su puesto, pero dándose por entero y sin esperanza en el premio, que el mejor premio es el sentirse útil a los demás españoles. Hay que desenmascarar a muchos individuos que se creen buenos patriotas porque dieron cinco pesetas para el día del Plato Unico o cosa parecida. Nadie honra mejor a nuestra Patria que aquél que desde la esfera de su actividad se produce en todo momento como ella desea que nos conduzcamos: con generosidad, con lealtad, sin egoísmos. Sépanlo muchos señores que el 18 de Julio hubieran dado la mitad de su oro por un reducto donde cobijarse; sépanlo los que son demasiado severos al hablar de los que luchan en contra nuestra—a las masas engañadas por los políticos, nos referimos—y que, en cambio, no quieren amoldarse al estilo nuevo, al estilo seco de la justicia seca y sin vericuetos ni faramallas. Sépanlo también esos que nos llaman a nosotros, los camisas azules, «esos muchachos locos» porque lo mismo que somos enemigos del marxismo, lo somos del capital que no sabe cumplir con su deber. Enemigos sí, de una España sovietizada; pero enemigos, implacables también, de una España en la que pudieran seguir explotando a los trabajadores ciertos capitalistas sin conciencia.

Nosotros sólo pedimos a todo español sinceridad, amor a la Patria, honradez en su vida y en su modo de vivir. Con esto habremos de edificar la fortaleza de la España-Imperio, de la España cristiana, espiritual y buena. Y en esta España que nuestros soldados, que nuestras milicias, que nuestros hombres están conquistando—y reconquistando—no han de caber los corazones egoístas, como no han de caber los perversos.

Recapaciten sobre ello los que aún no han querido convencerse; cada día que pasa se tronchan muchas juventudes en las trincheras, cara al sol, frente a la muerte; y de los cielos azules, sonoros a nuestra atención y a nuestras plegarias, nos llegan cada noche las voces de los caídos. Ellos nos dicen que han muerto por una España nueva, por una España que no puede permitir egoísmos y explotaciones... Por la Patria, por el Pan y... por la Justicia.

¡Y la Justicia ha de cumplirse inexorablemente!

(De F. E.)



## NUESTRO SINDICALISMO

—o—

**Por A. Aranz Salvador**

Se nos combate diciendo que somos sindicalistas análogos a los de la C. N. T. Es cierto. Somos sindicalistas.

Y lo somos, para un sentido más humano de la justicia: alentar y recoger las justas reivindicaciones proletarias, para plasmarlas en una legislación verdaderamente obrerista purgada de sectarismo.

Para hacer patriota inyectándole el fuego ardiente de una virilidad desconocida. Virilidad del que sabe morir no por un partido, ni por un hombre, sino por todos, por la Patria. Para de esta suerte redimirle con ascética dura propia de una milicia. Para encontrar a España, porque España se había perdido.

Para lograr la revolución en lo nacional, social y en lo económico. Para agrupar bajo la bandera roji-negra de la revolución, del yugo y de las flechas, a todos los trabajadores.

Para que ningún español quede desocupado. No podemos ver impasibles las angustias de nuestros hermanos parados sindicalistas, enemigos de la lucha de clases, que el bolcheviquismo implantó con todos sus perjuicios del materialismo histórico.

Sindicalistas azules: verticales, contrarios al rojo que propugna esa lucha de clases que nosotros, cueste lo que cueste, cruenta o incruentamente, aboliremos. Sindicalistas que, si condenamos la huelga, no defenderemos el lock-out.

Sindicalistas que no nos valemos para imponernos de la «Star» o de la dinamita, sino forjando riqueza, hermanando; por eso nuestro sindicalismo es constructor.

Porque queremos que las organizaciones se despojen de sus etiquetas políticas y sean los Sindicatos los que por sí gobiernen los intereses.

Para lograr un régimen de economía más justo, que contrarreste el peso de egoísmos seculares, de leyes arcaicas, de poderes débiles, y por lo tanto, arbitrarios, pero siguiendo rumbo distinto al de los sindicalistas rojos que caben dentro de un estado que mantiene en fuego la lucha Nacionalsindicalista que implantaremos.

Sindicalistas que nada ofrecemos, pero que sellamos un compromiso para el día que seamos Poder.

Sindicalistas que aplicaremos por igual la ley a obreros y a patronos, a ricos y a pobres, al capital y al trabajo. Sindicalismo cuya base no es organización burguesa, sino de todas las clases sociales.

Sindicalismo que no destruye al individuo, sino que le coloca según su utilidad.

Sindicalismo que no aplasta a nadie, sino por todo lo contrario, liberará a todos, contruyendo y reivindicando. Sindicalismo que no destruye como el rojo, sino que crea y aumenta la riqueza.

Sindicalismo que no destruye la iniciativa privada ni suprime la propiedad privada, sino la tiranía capitalista y controlará la plus-valía de las grandes Empresas.

Sindicalismo que por todo se anhela con más fuerza ante el fracaso del marxismo y el derrumbamiento del capitalismo, fracaso y declive de dos sistemas.

Sindicalismo que pretende apretar los lazos de las clases todas, defender los intereses de todos para, entre todos, hacer frente a las depresiones económicas, castigar las traiciones y, sobre todo, amparar un estado de cultura frente a los temperamentos destructores. Este es nuestro sindicalismo.















## Digno de imitación

Nos vienen noticias de tierra lejana; del Japón imperial y enigmático. También allí entre la gracia ligera de los almendros en flor, es la muerte un acto de servicio; y por ésto precisamente, va entrando en la descompuesta China milenaria la potente lanza nipona.

Hace unos días surgió la iniciativa de llevar á cabo varios «harakiri» ante los centros políticos como protesta contra su podredumbre. Dondequiera que haya hombres y naciones entran siempre en litigio la gran Arte política que hace grandes á los pueblos por la calzada difícil del Imperio y las menudas artes de los hombres que se llaman políticos. En los países sanos, jóvenes y fuertes, la Política es, como la misma Vida, obediente á la rotunda voz del Caudillo. En los pueblos caducos ó mortecinos, la muerte se especifica en docenas ó centenares de gérmenes nocivos: los políticos.

La guerra española, cruzada por tantos motivos, ha deshecho á los viejos políticos sus minúsculos tingladillos á pesar de su probada aptitud para superar todos los acontecimientos. Pero, seguros del triunfo de las armas nacionales, intentan rehacerse. Siempre con las mismas ambiciones, las mismas mezquindades y la misma facilidad para virar en redondo.

Leemos en un periódico una excitación descarada á formar en todas partes la organización españolista. Es vergonzoso tomar el santo nombre de España como título de un partido, siempre lo más bajo y funesto. Si alguien nos llama españolistas respondámosle siempre como á un insulto; del modo má rápido y contundente. Un sueco, un canadiense, un rumano ó un belga pueden ser españolistas ó germanistas ó arabistas. Un español no puede ser españolista, porque al ser hijo de España no cabe en él preferencia ni simpatía, sino amor, y eso lo dice su nombre imborrable, eterno y glorioso, el nombre que le recuerda á su Madre, a su Patria. El nombre que le está gritando la hueste sagrada de los muertos.

Los españolistas son los agazapados, los cobardes, los que ni ante la suprema realidad de España han tenido el gesto viril de definirse. Son los viejos políticos que ahora vienen con posiciones neutrales y que en el momento primero, impetuoso y gallardo, de los verdaderos españoles—no españolistas—fueron tan neutros, que nos dejaron sólos en las calles al lado del Ejército y de la fuerza pública, como siempre lo estuvimos en los momentos de peligro.

Hoy tejen nerviosamente el velo del olvido y claman porque se unan las inteligencias y los corazones para el mejor servicio de España. Pero piensan, en tanto, en los cupones y en las rentas vencidas.

Señores políticos, no vendría mal que —variando un poco la técnica japonesa—hiciesen dentro de sus centros, ya desiertos, el «hara-kiri» de sus actividades o de sus vientres Ahorrarán ese trabajo a la juventud







# VIDA SINDICAL

**OBRERO:** Piensa que vivimos la guerra, y la apremiante necesidad de terminarla pronto, impide la asistencia al paro, como todos desearíamos. Cuando llegue la paz, y siga los destinos de España el Estado Nacional-Sindicalista, la Caja del Socorro del Paro, a la que tan generosamente contribuyes, no tendrá razón de existir. El punto 15 de Falange Española de las J.O.N.S., lo dice: «Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso». ¡ARRIBA ESPAÑA¡

## SECRETARÍA

**Los que trabajan por nosotros**

Ingresados en la S. E. de C. N.

**Torneros**

Eugenio López Cornide.

**Mecánicos**

Ricardo S. Vicente y Vicente Gómez.

**Ajustadores**

Hermenegildo Fernández, Jesús Villamar, Gozalo Rodríguez, Antonio Romero, Julio Díaz Valle, Francisco Santos, Manuel Fernández Colosa, Juan Teijeiro, José Hernáez, José Gallego, Antonio Casal Sansen y Ramón Hermida.

**Sindicato de Industria Naval (S. E. de C. N.)**

Según lo indicado en «Normas sobre la Organización de Sindicatos», han sido nombrados Delegados de Sección, en Calafates de Hierro y Sala de Gálibos del Astillero, los camaradas Bernardino Noval y David Maceiras Brañas.

¡¡Arriba España!!

El Secretario Sindical,
**F. Martínez Tenreiro.**

# Caja de Paro Obrero

## Sindicato de Industria Naval

**Cantidades entregadas a los parados, recaudadas durante el mes de Marzo.**

| Nombre | Oficio | Hijos | Ptas. |
|---|---|---|---|
| José Romero Barros | Marinero. | 3 hijos. | 10 ptas. |
| Alfredo Maceiras | Remachadores. | 3 » | » |
| Vicente Otero Veiga | Ajustador. | 3 » | » |
| Andres Casal | Plomero. | 3 » | » |
| José Arturo Velo | Id. | 3 » | » |
| Francisco Rodríguez | Pintor. | 3 » | » |
| José López Lage | Id. | 3 » | » |
| Antonio Casal | Mecánico. | 3 » | » |
| Antonio Leira Cordelo | Pintores. | 3 » | » |
| Manuel Nodar Pazos | C. Gradas. | 1 » | » |
| Juan Teijeiro Dopico | Peón. | 1 » | » |
| Cesáreo López Redondo | Revistero. | 2 » | » |
| Severino Díaz Blanco | C. Gradas. | 2 » | » |
| José Arnáiz Saavedra | M. Astillero. | 2 » | » |
| José Gómez Yáñez | Remachador. | 2 » | » |
| Emilio Pardo Fojo | Carpintero. | 2 » | » |
| Juan Pardo Fojo | Calafate. | 2 » | » |
| Francisco López | Mecánico. | 2 » | » |
| Juan Díaz Martínez | Armadores. | 2 » | » |
| Baldomero Méndez | Mecánico. | 1 » | » |
| José López Bouza | Albañiles. | 2 » | » |
| José Fernández Teijeiro | Armadores. | | » |
| Celestino Díaz Landeira | Gradas. | 3 » | » |
| José Pérez Senra | Armadores. | 3 » | » |
| Ramón Hermida Lorenzo | Calderero. | 2 » | » |
| Juan José Martínez | Remachador. | 9 » | 25 ptas. |
| Jesús Martínez Pita | C. de Cobre. | 8 » | » |
| Angel Beceiro Rivera | C. de Hierro. | 6 » | » |
| Alvaro González | Pintor. | 5 » | » |
| Manuel Otero Paadín | Turbinas | 5 » | » |
| Jaime Milán Fernández | Maquinaria. | 6 » | » |
| Pedro Dobarro Regueira | Armador. | 5 » | » |
| José Loures Castro | A. General. | 7 » | » |
| Manuel Domínguez | C. de Hierro. | 5 » | » |
| Juan Leira Saavedra | Remachador. | 5 » | » |
| Victoriano Seijas Rey | Pintor. | 4 » | » |
| Joaquín Ruiz Silva | Id. | 4 » | » |
| José Llao Pantín | Remachador. | 4 » | » |
| Benigno Méndez | Id. | 4 » | » |
| Amador Fernández García | Pintor. | 4 » | » |
| Francisco Rivas Lourido | Id. | 4 » | » |
| Domingo Gabeiras | Carpintero. | 4 » | » |
| Manuel Mourente | Maquinaria. | 4 » | » |
| José Díaz Fajardo | C. de Cobre. | 4 » | » |
| Ramón Méndez | Remachador. | 7 » | » |
| Andrés Bello | Peón Gradas. | 7 » | » |
| José Otichas | Armador. | 5 hijos. | 25 ptas. |
| Jesús Suarez | Pintor. | 4 » | » |
| Antonio Lamas Rey | Armador, | 5 » | » |
| Edmundo Martínez Sierra | Remachador. | 4 » | » |
| Pedro Gómez Prieto | Id. | 4 » | » |
| Juan Pereira Fernández | Pintor. | 4 » | » |
| Jesús Rivas Rey | Id. | 4 » | » |
| Argemino López Díaz | C. de Hierro. | 5 » | » |
| José Velo Criado | Plomero. | 5 » | » |
| Francisco Muiños Muiños | Marinero. | 5 » | » |
| Manuel Brito Alonso | Forjas. | 6 » | » |
| Indalecio García Otero | Armador. | 4 » | » |
| Francisco Cebreiro | Delineante. | 5 » | » |
| José Riveira López | Carpintero. | 5 » | » |
| Alfonso Couceiro | Electricista. | 6 » | » |
| José Fernández Castrillón | C. Gradas. | 4 » | » |
| Juan Fernández Barro | Remachador. | 6 » | » |
| Carmelo Ruzo | íd. | 4 » | » |
| José Iglesias Castro | Fundición. | 7 » | » |
| Jacobo Tojeiro Cebreiro | Remachador. | 6 » | » |
| Juan Picos | Armadores. | 6 » | » |
| Francisco Matasán Rafaler | Chofer. | 6 » | » |
| Isaac Díaz Díaz | Pintor. | 6 » | » |
| José Villamar López | Gradas. | 4 » | » |
| Regino Chao | Forjas. | 4 » | » |
| José Pérez Fustes | Marinero. | 8 » | » |

### RESUMEN

| | | |
|---|---|---|
| Saldo anterior | 59'10 | pesetas. |
| Cantidades recaudadas en Marzo | 1.552'05 | » |
| Total | 1.611'15 | » |
| Id. entregadas | 1.425'00 | » |
| Sobrante líquido para el mes de Abril | 186'15 | » |

# Uno de Falange: ZAMACOLA

Lo conocí una noche en el Puerto de Santa María. Su recuerdo perdura todavía en mi imaginación como algo que no puede olvidarse con facilidad. Departí con él, charlando de «aquellos tiempos heroicos», de la cárcel, de las persecuciones, de los atentados, de la pistola «en la tripa».

«Yo soy anarquista, camarada». Estas fueron sus primeras palabras cuando le supliqué—su modestia le impide hablar de sí mismo — que me contase algo de su vida. «Soy anarquista, pero sometido a una disciplina. Yo no sé si tú me entenderás, pero la razón de que yo sea anarquista es porque voy contra todo. Quizá llegue algún día en que deje de ser anarquista para convertirme en Nacional-Sindicalista, pero es que yo creo que hoy todavía necesito seguir siendo anarquista. Esto puede parecerte una incongruencia, ya que visto la camisa azul desde «algo» antes del 19 de Julio y soy nacional-sindicalista, pero a mi manera. Mi falangismo no creo que le deje una sombra de duda a nadie. Me entregué a la Falange o a José Antonio, como quieras mejor, ya que es lo mismo. José Antonio, nuestro José Antonio, es la Falange y la Falange es una parte de ÉL, lo mismo que su alma o su corazón. Es la creación de José Antonio.»

Continumos charlando durante dos horas. Siempre que le preguntaba alguna cosa de su vida, lo eludía con un gesto sencillo, despreocupado. «Yo no hago otra cosa que cumplir con mi deber», era siempre la respuesta. Pero si el tema de la conversación era José Antonio, entonces su semblante se iluminaba y hablaba de ÉL sin descanso, poniendo el alma en las palabras. «A José Antonio no se le conocía, porque si fuese más conocido, a estas horas toda España sería azul.»

Al hablar de «su gente» se animaba. «Eran casi todos de la F. A. I. y de la C. N. T. Y hoy cumplen su deber en las trincheras. Queipo de Llano y nuestros jefes nos felicitan y dicen que lo hacen a la perfección, pero a mí se me antoja que hacen poco. Y les ordeno, les exijo más. Funcionan bien, pero no es nada extraordinario.»

Así se expresa un héroe de Falange, Jefe de Tercio, medalla militar, propuesto dos veces para la laureada de San Fernando. Quisiera dibujar con mi pluma su silueta, pero desisto. Es inútil que me empeñe, ya que no lograría más que trazar cuatro rasgos, que no reflejarían quién es Zamacola. Sólo oyéndole hablar, mirándole a los ojos que parecen pensar siempre en algo impalpable, viendo su figura enjuta, mezcla de guerrero infatigable,y luchador en contínua tensión, puede uno darse una idea de lo que es: un alma de niño grande y un corazón de hombre-niño. Su gente, como él la llama, la fué reclutando después del 19 de Julio de las cárceles, arrancando a muchos de ellos de los brazos de la muerte, a los que la justicia humana había condenado a perder la existencia. Ni uno sólo se le pasó a las filas enemigas, sin tener vigilancia y despreciando muchas ocasiones para poder hacerlo sin el menor peligro para sus vidas, que veían el perfil de la muerte a todas horas. Hombres sin disciplina, sin fe, españoles sin Patria, que hoy vistiendo la camisa azul se han regenerado en las trincheras, ofreciendo sus vidas en provecho de la Patria, de la disciplina y de la fe.

Prometí a Zamacola no hablar de él. Falto a mi promesa, dedicándole estas líneas como tributo de mi admiración al que sabe penetrar en el corazón de los hombres rudos, convirtiéndoles con su ejemplo, con su heroismo, con la temeridad de un inconsciente que sabe por lo que lucha: por ÉL y por lo que ÉL significa. La Patria, el Pan y la Justicia. La España Una, Grande y Libre.

Soldado azul que sabe de las amarguras de la persecución, Zamacola a la cabeza de su gente, desafía un día y otro a la muerte, con ademán reposado, con el sibaritismo de jugar con su vida como holocausto a la Patria que siente, que ama, que palpita en todo su ser y que él, anarquista disciplinado, entregó ya parte de su sangre.

Camarada Zamacola, espejo de falangista, que la medalla que Queipo de Llano colgó de tu pecho cubierto de azul, sea el escudo que te proteja y desvíe las balas traidoras que el enemigo lance contra tí y tus bravos. Eso pido al Todopoderoso, para que puedas volver con las banderas victoriosas, al frente de tu gente, demostrando a los que no quieren comprendernos lo que pueden hacer unos hombres que ayer fueron reos de muerte, y que hoy exponen su vida para defender a los que querían arrebatársela.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!! LUZA.

TENDENCIAS

## Colaboración sindical frente a lucha de clases

La noción de la lucha de clases, ya destacada en el siglo XVIII, fué vulgarizada por Carlos Marx, incluyéndola en su sistema y dándole gran difusión por todos los países. Según esta doctrina, la Humanidad se halla dividida en clases: una que explota y otra que es explotada, acaparando la primera los elementos de producción, y logrando, por esta maniobra, eximirse del trabajo directamente productivo. Mientras tanto, la clase explotada tiene que realizar un trabajo extraordinario, además del necesario para obtener su sustento, y a cambio del cual no percibe nada, pues está destinado a mantener y enriquecer a los que poseen los elementos de producción.

Esta es en síntesis la teoría marxista de la lucha de clases, cuya influencia sobre los obreros ha sido nefasta. En un ambiente de escasa cultura se ha convertido la lucha en verdadera lucha de clases, en guerra civil que ha ensangrentado los campos y ciudades fomentando odios y venganzas. Lucha implacable entre el proletariado y la burguesía, que reclama un trastorno profundo de todo el orden social, y cuyo desenlace —dice uno de sus comentaristas—será la destrucción del modo de producción capitalista.

Los propagadores de dicha doctrina, y antes que nadie su autor, sabían el engaño que encierra y los males que había de acarrear para el proletariado la exaltación de la lucha de clases, pues si el sentimiento de grupo puede resultar ventajoso en la organización profesional de los trabajadores, es sin duda perjudicial para la obra de COOPERACIÓN SOCIAL, que engloba a todos los productores, empresarios (patronos, según la «vieja» terminología) y obreros, que, en definitiva, es la forma única de lograr el bienestar a que aspiran todos las doctrinas sociales.

En cuestión tan trascendental para la nación, F. E. de las J. O. N. S. no se limita a una simple alusión; reconoce la existencia de la lucha y declara su posición. El punto 11 de su programa es terminante.

La inhibición cruel en las luchas económicas, propia del régimen liberal, democrático y parlamentario, desaparece con intervención del Estado Nacional - sindicalista, el cual hará imposible la lucha de clases. Este Estado se pronuncia anticipadamente en el sentido de ayudar a la clase más débil para evitar su dominación por la más fuerte. Conviene fijarse en este punto y observar las causas de la lucha. El contrato individual de trabajo, efectuado en régimen de libre concurrencia, ha significado siempre—salvo raras excepciones—el dominio del patrono (dador del trabajo) sobre el obrero (que necesita trabajar para vivir). En las condiciones fijadas en el contrato están casi siempre la causa de los llamados conflictos sociales. Se argüirá, por los patronos, que los trabajadores han sido víctimas, en muchas ocasiones, de engaños y manejos políticos, pero no podrán negar la insuficiencia de la mayor parte de los jornales pagados para la atención de las necesidades del obrero y su familia, así como las jornadas de trabajo, antes agotadoras, y las deficientes y perjudiciales condiciones en que muchos obreros han realizado y realizan su labor. Y para no andar con suposiciones sobre la situación de los obreros, solamente desearíamos conocer si los patronos o empresarios estarían dispuestos a ocupar el lugar de aquéllos durante un período de varios años, recibiendo el jornal que ellos dan y realizando los trabajos que exigen. ¿Es que tan pronto se les ha olvidado a muchos dueños que antes fueron obreros? El industrial que empezó por aprendiz; el comerciante que pasó largos años detrás de un mostrador; el director de Banco que antes se quemó las cejas encorvado sobre los libros de contabilidad; y todos los que iniciaron su carrera en los puestos más humildes de un escalafón, no pueden olvidar sus años de lucha, y deben de reconocer el esfuerzo de sus colaboradores, por insignificantes que sean, y recompensarlo.

El Nacional-sindicalismo no quiere lucha de clases. En su lugar coloca la colaboración sindical, pero advierte, por si algunos lo olvidan, que quien tiene es quien debe dar; y si al obrero se le obliga a prescindir de los medios violentos de reclamar, que deben desaparecer definitivamente como arma de reivindicación de clase, al patrono se le exige que colabore en la magna y cristiana empresa de ensalzar el trabajo y cuidar amorosamente del trabajador.

¡Arriba España!